

LIBRO DE MATEO

Lección 9, Capítulo 4

A medida que avanzamos por el Evangelio de Mateo y descubrimos tantos detalles importantes ocultos en el texto, y también descubrimos aquellos presentes en las tradiciones cristianas y, de igual importancia, en las antiguas tradiciones judías, regularmente daremos un paso atrás y repasaremos lo que hemos estudiado desde una perspectiva más panorámica. Por lo tanto, antes de abrir nuestras Biblias en Mateo capítulo 4, resumamos brevemente los primeros 3 capítulos.

Mateo comienza con una genealogía extensa, pero intencional, de Yeshua. Debido a que Mateo es un creyente judío bien educado, y debido a que conoce bien la Tradición Judía así como la Biblia Hebrea, todo lo que descubramos de aquí en adelante tendrá un sabor y una cosmovisión decididamente judíos. La genealogía que presenta, entonces, se da en un estilo particularmente hebreo; se presenta en orden descendente, nombrando primero al antepasado más antiguo. En este caso, ese antepasado más antiguo es Abraham. ¿Por qué comenzó Mateo con Abraham? Porque Abraham es el Padre de los hebreos y la intención de Mateo es demostrar la conexión hebrea fundamental de Yeshua.

El siguiente punto que debemos reconocer es que el rey David es central en la genealogía de Cristo para demostrar Su derecho a la herencia real, pero también para demostrar Sus credenciales como el Mesías. El nombre de David consta de 3 consonantes hebreas que tienen un valor total de gematría de 14. Así, la genealogía se nos presenta en 3 grupos de 14 nombres cada uno, con el nombre de David como el número 14 del primer grupo. La lista no es completa ni exhaustiva; se omiten algunas generaciones, no porque Mateo no supiera que existían o quiénes eran esas personas, sino porque necesitaba que su lista sumara 42 (3 por 14 es igual a 42) para coincidir con el amplio uso que Daniel hace del número 42 en su libro de profecía, que era muy popular en esa época. Curiosamente, se incluyen 4 mujeres en la genealogía (no era usual incluir mujeres), pero aún más sorprendente es que las 4 mujeres mencionadas comenzaron sus vidas como gentiles. De esta manera, Mateo muestra que, aunque Jesús es completamente judío, existe una conexión con los gentiles en Su biología subyacente y, por lo tanto, no puede pasarse por alto.

Aproximadamente a la mitad del capítulo 1, Mateo cuenta la historia de

las circunstancias del nacimiento de Yeshua, comenzando con la extraña, si no vergonzosa, situación de que su madre biológica no tenía un matrimonio consumado con su padre no biológico. Según la típica costumbre judía de cortejo y matrimonio, Yosef está desposado con María. Sin embargo, poco después María aparece embarazada y el escándalo no puede contenerse porque Yosef sabe que no es su hijo. Bíblicamente, el desposorio está más cerca del matrimonio que del compromiso tal como lo concebimos hoy. En el momento del desposorio se formaliza un contrato matrimonial entre el esposo y el padre de la mujer. Desde ese momento el hombre es llamado esposo y la mujer es llamada esposa. Aun así, la mujer permanece por un tiempo en la casa de su padre, generalmente alrededor de 1 año. Al final de este período, la mujer deja la casa de su padre y se muda a la casa de su esposo, donde ocurre la consumación. Solo entonces el matrimonio queda completamente consumado.

Que María estuviera embarazada mientras aún vivía con su padre traía una pérdida de honor para todas las partes y, según la Ley de Moisés, era un delito que exigía la pena de muerte para la joven. Yosef no quiere eso para María, así que decide divorciarse de ella discretamente; pero un ángel viene en un sueño y le dice que no lo haga. Más bien, debe continuar con el proceso matrimonial. Con fe y confianza en Dios, obedece.

A Yosef se le dice que María no quedó embarazada por medios humanos normales, sino que la simiente masculina fue proporcionada por el Espíritu Santo. El hijo que nacerá debe llamarse Yeshua, que significa «Yehoveh salva». También debemos notar que Yosef no tuvo relaciones sexuales con María (es decir, no consumó el matrimonio) hasta después de que nació el niño. Así que, según todo estándar judío, Cristo nació de una madre cuyo matrimonio estaba incompleto.

El capítulo 2 comienza explicando que el hijo de María nació en el pequeño pueblo de Belén de Judea, durante un período histórico en el que gobernaba Herodes el Grande. Entonces se desarrolla la historia de un número no especificado de magos paganos (astrólogos) que llegan a Judea. Dicen saber que ha nacido un nuevo rey de Judea porque han visto el presagio de ello en el cielo.

Llegan a Jerusalén y comienzan a preguntar dónde está este nuevo rey, porque, en sus mentes, ¿dónde más estaría un rey judío sino en la ciudad capital de Jerusalén? La noticia de estos magos llega a Herodes; él se alarma y reúne a su consejo asesor; les pregunta dónde nacería el Mesías.

Ellos responden: en Belén. Herodes convoca inmediatamente a los magos, los envía a Belén y les dice que regresen a informarle exactamente quién es este niño.

Noten: los magos paganos son los primeros en enterarse del nacimiento de Cristo, incluso antes que el pueblo judío. Noten también que llegan a Judea buscando a un rey y no a un Mesías ni a un dios. El propósito de la visita de los magos es puramente político. La preocupación de Herodes da el salto de lo político a lo religioso. Conoce lo suficiente de las antiguas profecías (y de las esperanzas de su pueblo por un Libertador) como para darse cuenta de que quizá este niño que buscan los magos podría ser el Mesías anunciado. Y, si fuera cierto, eso representaría un verdadero problema para conservar su trono.

Los magos parten hacia Belén. Es una caminata corta de 3 o 4 horas por un sendero muy transitado desde Jerusalén. El texto dice que una estrella los guió hasta Belén y hasta la casa donde se encontraba el niño.

Pasamos algún tiempo investigando qué fue lo que vieron estos astrólogos paganos que los convenció de emprender un largo viaje para encontrar a este nuevo rey. Al final descubrimos que Mateo había investigado lo suficiente como para utilizar lenguaje astrológico en su relato sobre los magos, de tal manera que parece que estos videntes habían observado la posición de una conjunción de 3 planetas en el signo zodiacal de Aries. Ellos creían que Aries representaba la región de Judea. Esta conjunción de planetas era, para los astrólogos, un presagio inequívoco de que allí había nacido un nuevo rey. Querían ir y rendir homenaje a este nuevo rey (comprendiendo, por supuesto, que este nuevo rey era apenas un bebé). Pero tal era la política de la época que generalmente resultaba conveniente establecer una conexión con un futuro rey lo antes posible.

Los magos sabían antes de salir de sus hogares que viajaban a Judea y, de manera igualmente obvia, a la sede del gobierno de Judea si iban a encontrar a este nuevo rey: Jerusalén. Los judíos, por otra parte, debido a que rechazaban la astrología, no tenían ningún indicio del acontecimiento por el que habían venido los magos y quedaron confundidos y sorprendidos cuando los magos comenzaron a preguntarles al respecto. Sin embargo, en los campos de Belén, la Gloria de Dios irrumpió sobre unos humildes pastores judíos, produciendo una luz cegadora, y un ángel anunció con su voz el nacimiento de su Libertador... el Mesías largamente prometido. Los pastores fueron a la casa del pueblo donde el Mesías yacía en un pesebre, porque esa fue la señal que el ángel

les dio para encontrarlo e identificarlo con certeza. El año del advenimiento de Nuestro Señor probablemente fue el 6 a.C. según nuestros calendarios modernos, ya que Herodes el Grande murió un par de años después, en el 4 a.C. (el año de la muerte de Herodes está bien documentado).

Los magos también encuentran al niño, creen que es el nuevo rey que su presagio astrológico había revelado, lo honran con regalos muy costosos y regresan a casa sin informar a Herodes. Herodes pronto se dio cuenta de que no volverían con la información que quería y, en una furia homicida y sin correr riesgos, ordenó asesinar a todos los niños varones de Belén y sus alrededores para que, cualquiera de ellos que fuera este Mesías, no sobreviviera. Antes de que comenzara la matanza, un ángel vino a Yosef en un sueño y le dijo que huyera de inmediato con su familia a Egipto y que allí esperara noticias de este mismo ángel sobre cuándo podría regresar la familia a Tierra Santa. Probablemente estuvieron en Egipto alrededor de un año antes de que este mismo ángel regresara con la buena noticia de que Herodes había muerto y el peligro había pasado. Aun así, el rey sucesor, uno de los hijos de Herodes, era casi tan malo como su padre y gobernaba Judea, así que Yosef decidió que la opción más segura sería ir a Galilea y vivir en Nazaret, una pequeña y remota aldea rural.

Al entrar en el capítulo 3, el tema pasó a Juan el Bautista; por lo tanto, transcurrieron varios años desde el final del capítulo 2 hasta el comienzo del capítulo 3... quizá hasta 30 años. Juan habitaba en el desierto y aparentemente vestía de manera muy parecida a los profetas de la antigüedad, usando una vestidura de pelo de camello con un cinturón de cuero alrededor de la cintura. En mi mente hay pocas dudas de que se consideraba sucesor de Elías, y el pueblo judío creía que quizá era el regreso de aquel antiguo profeta.

El mensaje de Juan a los judíos tenía dos partes: 1) el Reino de los Cielos está cerca, y 2) las personas debían prepararse para él apartándose de sus pecados y volviendo a Dios. Se le llama Juan el Bautista porque quienes prestaban atención a su mensaje también acudían para ser sumergidos ritualmente por él en el río Jordán. Aunque los relatos de los Evangelios no concuerdan completamente en cuanto al propósito exacto del bautismo de Juan, me parece que principalmente se trataba de una declaración pública de arrepentimiento y que la inmersión era un símbolo de limpieza de lo viejo y de revestirse de lo nuevo. Durante esta época, debido a la despiadada y dolorosa ocupación de los romanos, los judíos generalmente creían que estaban viviendo en los Últimos Tiempos. Así

que cuando aparece un Profeta que declara que el Reino de Dios está a punto de manifestarse (algo que se pensaba que acompañaría al Fin de los Días), muchos prestan atención aunque no sea por otra razón que el miedo y la autopreservación.

Aparentemente, la cantidad de personas que acudían en masa a Juan era lo suficientemente grande como para alarmar al liderazgo religioso tanto del Templo como de la Sinagoga. Los hombres santos que reunían suficientes discípulos podían representar un desafío a su autoridad o, peor aún, alterar a Roma, por lo que el liderazgo fariseo y saduceo acudió a Juan para investigar. Juan sabía que no venían a él sinceramente, así que no los recibió con agrado. De hecho, los reprendió, diciendo que eran serpientes y que su herencia de Abraham como padre ancestral no era de ninguna manera suficiente para protegerlos de la ira de Dios. Juan continuó explicando su propio propósito como aquel que debía preparar el camino para la aparición de un gran hombre; un hombre mucho mayor que él. Y cuando este gran hombre llegara, una de las cosas que haría sería identificar a los justos y a los injustos y separarlos de la manera en que una horquilla de aventar separa el trigo de la paja.

No escuchamos una sola palabra acerca de la juventud de Cristo. Es ahora cuando Yeshua, ya adulto, entra en escena al venir de Galilea hasta Juan en Judea para ser sumergido. Juan se resiste ante tal idea, sintiendo que no es digno de hacerlo. Yeshua insiste y, al ser sumergido, el Espíritu Santo, en alguna forma visible y detectable, desciende sobre Él de manera semejante a una paloma. Una voz retumba desde el Cielo que no puede ser otra que la del Padre. Dice que este es Su Hijo y que está muy complacido con Él. Lo que viene después es el tema de Mateo capítulo 4. Abran sus Biblias en ese capítulo.

LEER MATEO CAPÍTULO 4 completo

El tema del capítulo 4 es el comienzo del ministerio de Yeshua. Curiosamente, lo primero que Mateo aborda es una serie de 3 tentaciones que enfrentó Jesús, orquestadas por Satanás. Es curioso que se nos diga que fue el «Espíritu» quien condujo a Yeshua al desierto (el desierto de Judea que Juan el Bautista llamaba hogar). El Espíritu tiene que referirse al Espíritu Santo; así que es Dios quien guió a Cristo al desierto para tener un encuentro con el Diablo. El término «El Diablo» proviene de la palabra griega utilizada aquí, **diabolos**. Es un intento de traducción del término hebreo Satan, que significa adversario. Así que estos diversos términos para el malvado archienemigo de Dios, como Diablo, Satanás, Maligno,

Adversario y otros, son equivalentes y se refieren al mismo ser espiritual maligno.

A veces podemos olvidar que Satanás, como todos los demás seres u objetos, fue creado por el único Creador que existe: el Dios de Israel. Naturalmente, aunque quiera serlo, Satanás no es igual a su Creador. La Biblia deja claro que Satanás es la fuente de todo mal, de toda degradación y, por lo tanto, la causa subyacente de todo pecado. Permítanme afirmar sin vacilación que quienes dicen que no hay Dios y que, como seres humanos, son los seres superiores de este planeta (si no del Universo), están operando a imagen del Adversario. Aquellos que en inglés son llamados atheists son las criaturas más peligrosas de este planeta porque encarnan la esencia misma del Diablo: quienes se oponen al Creador, se ven a sí mismos como iguales a Él y desean ocupar Su lugar.

No encontraremos una gran cantidad de información en la Biblia acerca del reino del Diablo, ni mucha acerca del reino de Dios. Esto se debe a que los escritores de la Biblia no sabían mucho acerca de esos 2 reinos y porque suponían que sus lectores (como mínimo) aceptaban la idea de que existen dos regímenes espirituales opuestos: aquellos seres que son leales y obedientes a Dios el Creador, quien representa la luz y la perfección, y aquellos seres que son leales y obedientes a Satanás, el adversario de Dios, quien representa la oscuridad y el mal. Por lo tanto, no había necesidad de explicarlo.

Por favor noten que, de las 3 tentaciones que el Diablo ofrece a Yeshua, Yeshua las reprende todas citando las Escrituras. Y la Escritura que cita proviene de la Torah; específicamente de Deuteronomio 6 y 8. Una de las razones por las que estos pasajes particulares son apropiados se debe a algo que comentamos en una lección anterior: Jesús está siendo presentado como una especie de segundo Moisés y, por lo tanto, Jesús está haciendo eco de la experiencia de Israel en el desierto: el Éxodo. Como Davies y Allison lo expresan tan elocuentemente:

«Habiendo atravesado las aguas de un nuevo éxodo en su bautismo, entra al desierto para sufrir un período de prueba, siendo sus 40 días de ayuno análogos a los 40 años de peregrinación de Israel. Como Israel, Jesús es probado por el hambre. Y como Israel, Jesús es tentado a la idolatría».

En Deuteronomio 8 leemos esto que fue dicho a Israel mientras atravesaba las pruebas del desierto y estaba a punto de entrar en la Tierra

Prometida:

CJB Deuteronomio 8:2-3 2 Deben recordar todo el camino por el cual ADONAI los condujo estos cuarenta años en el desierto, humillándolos y poniéndolos a prueba para saber qué había en su corazón: si obedecerían sus mitzvot o no. 3 Los humilló, permitiendo que tuvieran hambre, y luego los alimentó con man, que ni ustedes ni sus antepasados habían conocido jamás, para hacerles comprender que una persona no vive solamente de alimento sino de todo lo que sale de la boca de ADONAI.

Dios condujo por el desierto a los israelitas que huían; lo hizo intencionalmente de una manera que lograra un propósito específico: enseñarles, mediante pruebas y humillación, que lo que estaba oculto en los rincones más profundos de sus corazones saldría a la luz en respuesta a sus circunstancias. Una de esas experiencias humillantes que enfrentaron fue que tuvieron hambre, y el propósito de Dios al permitir que soportaran esto era enseñarles que el pueblo de Dios no vive solamente de alimento, sino de lo que procede de Su boca... es decir, Su Palabra. Su verdad. Sus leyes y mandamientos. Yeshua, como una especie de segundo Moisés, enfrentaría ahora pruebas similares.

En efecto, como dice el versículo 2, en el desierto Yeshua estuvo sin alimento durante 40 días y noches y, por supuesto, tuvo hambre (¡una subestimación bastante considerable!). Para los judíos, el desierto no era solamente un lugar peligroso, sino también un lugar aterrador. Incluso en las observancias ordenadas por Dios de Yom Kippur, uno de los rituales involucraba al Chivo Expiatorio. Uno de los machos cabríos era sacrificado y el otro era liberado para vagar por el desierto y enfrentar el mal.

CJB Levítico 16:8-10 8 Entonces Aharon echará suertes por los dos machos cabríos, una suerte para ADONAI y la otra para 'Az'azel. 9 Aharon presentará el macho cabrío cuya suerte cayó para ADONAI y lo ofrecerá como ofrenda por el pecado. 10 Pero el macho cabrío cuya suerte cayó para 'Az'azel será presentado vivo ante ADONAI para hacer expiación sobre él enviándolo al desierto para 'Az'azel.

Siempre ha existido misterio asociado con este 'Az'azel. Sin embargo, el consenso general dentro del judaísmo es que 'Az'azel era un demonio poderoso cuyo reino terrenal era el desierto de Judea. Noten en Levítico cómo, de los dos machos cabríos, uno va a Dios, el autor del bien, y el otro va a un demonio, el autor del mal. Y, efectivamente, en el desierto solitario, el hambriento Jesús (Aquel designado para convertirse en

nuestra ofrenda por el pecado) se encuentra con el Maligno. ¿Y qué hace el Maligno? Tienta a Yeshua.

Quiero señalar aquí que lo que el Diablo hizo con Yeshua también nos lo hace a todos nosotros, incluso a los creyentes. En nuestros momentos más débiles e inesperados nos tienta a ir en contra de Dios. Yeshua nos dio la fórmula para resistir al Maligno. Satanás sabía, por supuesto, exactamente quién es Yeshua y cuál es el propósito de Dios para Él. Y aun así, eso no lo disuadió en absoluto de intentar pervertir el destino y la misión de Yeshua.

Yeshua estaba más que famélico después de 40 días y noches sin comer: Su cuerpo literalmente se estaba deteriorando. Es interesante que Mateo diga que el ayuno duró 40 días y noches y no solamente 40 días, porque añadir «y noches» no es usual cuando se habla de períodos de tiempo en la Biblia. No sorprende que hubiera un par de personajes bíblicos famosos anteriores a Yeshua que hablaran de períodos de tiempo de la misma manera. Moisés dijo:

CJB Deuteronomio 9:9 9 Había subido al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas en las que estaba escrito el pacto que ADONAI había hecho con ustedes. Permanecí en el monte cuarenta días y noches sin comer alimento ni beber agua.

Así que aquí vemos nuevamente la conexión entre Moisés y Cristo, y la idea de que Cristo está reviviendo la experiencia de Israel y el éxodo. Pero aún más, hay otra conexión importante que se está estableciendo.

CJB Yonah 2:1 ADONAI preparó un pez enorme para tragarse a Yonah; y Yonah estuvo en el vientre del pez durante tres días y tres noches. 2 Desde el vientre del pez Yonah oró a ADONAI su Dios;

Todos en la antigüedad entendían que un día significaba una aparición completa del sol y la luna; día y noche en secuencia. Así que la adición de la frase «y noches» no es una expresión hebrea usual, sino más bien rara. Cuando algo es raro en la Biblia, debemos prestar atención. Más adelante en Su ministerio Cristo utilizará esta frase poco común y sus conexiones proféticas:

CJB Mateo 12:38-40 38 Entonces algunos de los maestros de la Torah dijeron: «Rabbi, queremos ver de ti una señal milagrosa». 39 Él respondió: «¿Una generación malvada y adúltera pide una señal? ¡No! No

se le dará ninguna sino la señal del profeta Yonah. 40 Porque así como Yonah estuvo tres días y tres noches en el vientre del monstruo marino, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en las profundidades de la tierra».

Es la adición de la frase «y noches» el tejido conectivo que une todo esto.

Aunque nunca he experimentado hambre al nivel que Jesús la estaba experimentando, me dicen que es dolorosa. El Diablo, sin embargo, tiene una solución fácil para Él; le dice a Yeshua que SI Él es realmente el Hijo de Dios, entonces convierta en pan las piedras que están esparcidas a Su alrededor. El Diablo, por supuesto, está tratando de sembrar duda en Jesús. SI... qué palabra tan grande es SI; es una palabra destinada a describir incertidumbre. ¿Acaso no hemos escuchado todos en lo profundo de nuestra mente: «Si realmente eres salvo, no habrías tenido ese mal pensamiento ni hecho esa cosa mala». «Si realmente amas a Jesús, Él te permitiría vivir una vida perfecta y hacer todo lo que Dios quiere que hagas». Al mismo tiempo, esta tentación del SI ocurre temprano en el ministerio de Cristo y existe amplia evidencia bíblica de que Él todavía está luchando precisamente con quién es, dónde encaja en el plan de Su Padre y cómo justificar o quizá equilibrar Su humanidad con Su divinidad. Sospecho que la mayoría de nosotros, de manera similar a Yeshua, lucharemos toda nuestra vida para comprender y equilibrar nuestra nueva naturaleza piadosa con nuestra antigua naturaleza humana corrompida. Es de esperarse; y, sin embargo, también es terreno fértil para que el Adversario nos ataque en cualquier momento. ¿Qué hacemos? Seguimos el ejemplo de Nuestro Salvador.

Yeshua respondió a este ataque citando la Biblia; y, como comentamos antes al comienzo de la lección de hoy, fue de la Torah que Yeshua habló para reprender al Diablo. Dice de Deuteronomio 8:3: una persona no vive solamente de alimento sino de todo lo que sale de la boca de ADONAI.

Este versículo, por supuesto, fue pronunciado 1400 años antes por Moisés. La circunstancia incluso era similar. Escuchen el pasaje completo:

^{CJB} **Deuteronomio 8:3** 3 Los humilló, permitiendo que tuvieran hambre, y luego los alimentó con man, que ni ustedes ni sus antepasados habían conocido jamás, para hacerles comprender que una persona no vive solamente de alimento sino de todo lo que sale de la boca de ADONAI.

Dios proveyó maná al hambriento Israel, pero ellos murmuraron y se

quejaron de ello sin cesar. Solo estuvieron agradecidos por un momento. ¿Se comportaría Cristo, el Hijo de Dios (recuerden, Dios también llamó a Israel Hijo de Dios), como lo hizo Israel en el desierto? ¿O sería fiel? Como el segundo Moisés, Él cita a Moisés y supera la prueba. Hasta ahora Yeshua es, en efecto, el Israel ideal y no el infiel.

Luego, en el versículo 5, el Adversario lleva a Jesús a Jerusalén y al Templo. Noten que fue Dios quien llevó a Yeshua al desierto para ser probado (así como Dios llevó a los refugiados israelitas al desierto para ser probados); pero esta vez es el Diablo quien lleva a Yeshua a la ciudad santa de Jerusalén para probarlo. Lo lleva al pináculo del Templo y una vez más intenta sembrar semillas de duda. Dice: «SI eres el Hijo de Dios, entonces salta». ¿Tendrá Yeshua la fe para hacer lo más aterrador que uno pueda imaginar? ¿Saltará y confiará en que Su Padre, de alguna manera milagrosa, lo atrapará y salvará Su vida? ¿No sería ese el resultado SI realmente fuera el Hijo de Dios? Satanás llega incluso a citar las Escrituras a Jesús para convencerlo de saltar.

En lugar de intentar demostrarse a Sí mismo o demostrar a Dios arrojándose desde este lugar alto, Él responde citando las Escrituras al Diablo después de que el Diablo utiliza el Salmo 91 para exponer su argumento. Allí leemos:

CJB Salmo 91:11-12 11 porque él ordenará a sus ángeles que te cuiden y te guarden dondequiera que vayas. 12 Te llevarán en sus manos, para que no tropieces con una piedra.

Esta es Escritura legítima la que Satanás está utilizando. Incluso el contexto (que trata de Dios cuidando a los Suyos) parece correcto. La respuesta de Yeshua es más que apropiada; es una advertencia para nosotros, Sus discípulos. Muchos de nosotros somos muy buenos para recordar pasajes de las Escrituras. Y a veces, cuando enfrentamos una situación difícil o estresante o una decisión complicada, podemos encontrarnos escuchando en nuestra mente uno de esos pasajes bíblicos diciéndonos que hagamos algo desafiante o incluso aterrador. Pero entonces debemos recordar un principio que Jesús enseña aquí mismo:

CJB Deuteronomio 6:16 16 No pongan a prueba a ADONAI su Dios, como lo pusieron a prueba en Massah [prueba].

Permítanme darles una rápida lección de hebreo. Aunque a menudo en las traducciones al inglés vemos la idea de probar o tentar utilizada dos

veces en este versículo, en realidad eso es una ilusión porque aparece tres veces. El hebreo realmente hace un juego de palabras. En el primer uso de la palabra probar o tentar, el hebreo original es **nacah** (pronunciado naw-saw). La segunda vez que vemos probar o tentar en este versículo, el hebreo original es el mismo: **nacah**. Pero el tercer uso es **Massah**, y principalmente significa un lugar de tentación. De hecho, **nacah** en este contexto no se traduce mejor como tentar o probar, como aparece en muchas traducciones; más bien, **nacah** se usa en un sentido judicial, como llevar a alguien a juicio. Así que lo que este pasaje de Deuteronomio quiere decir es que no debemos llevar a Dios a juicio, como Israel trató de llevar a Dios a juicio en el lugar de la tentación. Dios llevó a Israel a un lugar para tentarlos, poniendo así su fe a prueba. Pero Israel intentó darle la vuelta y poner a Dios a prueba. Nunca debemos llevar a Dios a juicio; nunca debemos juzgarlo. Y saltar de un edificio alto tratando de demostrarle a alguien (quizá incluso a ti mismo) que tienes fe en Dios (porque Dios ciertamente puede atraparte si quiere) es poner a Dios a prueba, y eso nunca es correcto.

No puedo decirles cuántos correos electrónicos recibo de personas sinceras que están convencidas en sus mentes, y respaldadas por un versículo de las Escrituras, de que deben hacer algo que parece sumamente insensato, pero piensan que deben hacerlo por Dios. Se encuentran entre las personas más difíciles de convencer de que lo que realmente está sucediendo es que el Diablo, o más probablemente su propia inclinación maligna, los está colocando en una situación destinada al fracaso, que cuando fracase culparán a Dios o, por lo menos, perderán una medida considerable de fe y confianza en Él. Están seguros de que la voluntad de Dios para ellos es hacer algo que la enseñanza apropiada de las Escrituras, en contexto, les dice que hagan de otra manera. Y casi siempre se debe a que desean tanto hacer lo que su propia voluntad quiere hacer que están ciegos ante el error.

Yeshua reprende esta prueba de Satanás recordando el incidente de **Massah** durante el éxodo de Israel de Egipto... proporcionando una vez más una conexión entre Él y Moisés.

En el versículo 8, nuevamente el Diablo conduce a Yeshua a un lugar alto; esta vez incluso más alto que el pináculo del Templo. Es a la cima de una montaña para obtener una amplia perspectiva y que Satanás pueda hacer dramáticamente su oferta. Noten cómo pasamos de un lugar bajo, el desierto, a un lugar alto, el pináculo del Templo, y al lugar más alto... la cima de una montaña. Y al mismo ritmo que asciende la geografía, ascienden las tentaciones. Ahora el Diablo ofrece a Cristo el mundo que

despliega ante Él. Deja claro que tiene la capacidad de darle al Mesías todos los reinos del mundo para que Él gobierne sobre ellos. ¿El precio? Inclinarle y adorarlo. El punto no es difícil de ver. Es el intento de Satanás de reemplazar a Dios. No sé si Yeshua, en este momento, ya sabe que Él es el agente de Dios para gobernar el mundo, o no. Sin embargo, el mundo pertenece a Dios porque Él es su Creador. Es Suyo y solo Suyo gobernarlo, o asignar el gobierno a otro.

Curiosamente, la oferta del Diablo de que Cristo lo adore a cambio del dominio mundial utiliza la misma palabra griega que utilizaron los magos al adorar a Yeshua: **proskuneo**. Se traduce mejor como homenaje. Es decir, así como los magos rindieron homenaje en el sentido político al Niño Cristo (a quien los magos veían como rey), así el Diablo le está diciendo a Yeshua que le rinda homenaje en el sentido político y mucho menos en el sentido religioso, porque el Diablo se considera gobernante (rey) del mundo. Satanás está proponiendo una inversión de papeles, ya que sabemos por otros pasajes bíblicos que Dios ha designado a Yeshua como gobernante del mundo, con Satanás inclinándose ante Él.

Yeshua vuelve a reprender al Maligno con las Escrituras.

^{CJB} **Deuteronomio 6:13 Debes temer a ADONAI tu Dios, servirle y jurar por su nombre.**

Las siguientes palabras de este Evangelio de Mateo son: **«Entonces el Adversario lo dejó solo»**. En ese momento las esperanzas del Diablo fueron aplastadas. La prueba había terminado; no quedaba nada por probar. Había fracasado en sacudir la fe de Nuestro Mesías, el Hijo de Dios.

Continuaremos con el capítulo 4 la próxima semana.